

Lo que ya se dijo del marxismo. A propósito de Karl Korsch

What was Said Already about Marxism. In Relation with Karl Korsch

Dra. Natasha Gómez Velázquez

Profesora Titular

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana, Cuba

nagove@ffh.uh.cu

Fecha de enviado: 02/02/2015

Fecha de aprobado: 27/05/2015

RESUMEN: El presente ensayo se propone recuperar –especialmente para los cubanos- la memoria de uno de los teóricos más importantes de la tradición marxista clásica: Karl Korsch. En esta ocasión, se identifican algunos de los valores conceptuales de la obra *Marxismo y filosofía* (1923). En particular, el recordatorio de la tesis de la revolución, a través de la restitución del carácter filosófico, dialéctico, hegeliano, y praxiológico del marxismo. Se explicarán las causas del olvido histórico de esta obra y su autor, así como las interpretaciones conceptuales que formula y su significado.

PALABRAS CLAVE: Korsch; marxismo; filosofía; hegelianismo; dialéctica; Komintern; praxis; revolución.

ABSTRACT: This essay is to show especially for Cubans memory of one of the most important theorists of classical Marxist tradition: Karl Korsch. On this occasion, some of the conceptual values of the work *Marxism and Philosophy* (1923) are identified. In particular, the reminder of the thesis of the revolution, through the return of philosophical, dialectical, Hegelian and Marxist praxiological character. The causes of the historical neglect of this work and its author as well as the conceptual interpretations formulated and explained its meaning.

KEYWORDS: Korsch; Marxism; philosophy; Hegelianism; dialectic; Komintern; praxis; revolution.

El ensayo de Karl Korsch *Marxismo y filosofía* (1923)¹ se ha convertido probablemente, en el escrito clásico más ignorado, desconocido, y subestimado, por la propia tradición marxista. Los teóricos de Francfort fueron, quizás, los que señalaron con insistencia su valor intrínseco y con frecuencia se inspiraron en él. En Cuba, fue publicado por la revista *Pensamiento Crítico* en 1970, estudiado por la primera promoción de profesores de marxismo de la Universidad de La Habana, y ha permanecido ignorado por las generaciones siguientes.

De la historia...

El estado de marginación y exclusión que marca su destino, no obedece propiamente al orden del discurso, sino a la razón política. No obstante, a esa situación contribuyó también un factor de carácter intelectual. Y es que *Marxismo y filosofía*, de vocación histórico-teórica, quedó eclipsado bajo el hechizo de la propositiva y enciclopédica *Historia y conciencia de clase* de Lukacs, editada también en 1923. Por demás, ambas obras compartían presupuestos e intenciones, y sus destinos se unieron al ser censuradas en conjunto por la Internacional Comunista.

Aunque las tesis de los dos autores se encontraban en oposición a la teoría y la praxis de la Segunda Internacional -que Korsch denominó *antigua ortodoxia marxista*-, resultaron igualmente ofensivas a las autoridades de la *nueva ortodoxia del marxismo ruso (leninista)* que dominaba la Komintern (Korsch, 1971a). De manera que las críticas iniciales a Korsch y Lukacs provinieron de las dos tendencias que se sintieron aludidas, y datan de 1924-25. Fueron expresadas por Zinoviev en el V Congreso de la Internacional Comunista; reproducidas por

Deborin –traductor de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin al alemán-; y por un editorial de *Pravda*. Otros de los críticos fueron: Bujarin; Kautsky; Wells; Bammel; Luppolt; Bela Kun; Rudas; Thalheimer; y Duncker. Incluso, en 1926, Stalin calificaba a Korsch de *ultraizquierdista* y lo asociaba a la *oposición trotskista-zinovievista* (Stalin, 1979).

Al conjunto de factores concurrentes que provocaron la conversión de la crítica en censura definitiva, se suma el hecho de que el teórico alemán replicó al *nuevo marxismo oficial* con una *Anticrítica*, y su oposición a la política exterior soviética lo condujo a la expulsión del Partido en 1926. Más tarde emigró a los Estados Unidos y su obra abandonó el ámbito estrictamente revolucionario². En contraste, Lukacs hizo de la *autocrítica* un recurso frecuente, colaboró con el PCUS, e incluso visitó Moscú durante los convulsos años 30³.

Por otra parte, el propio Korsch en su *Anticrítica* posterior, identifica ciertas causas de naturaleza histórica y política que condujeron al rechazo de su obra. Se trata de la derrota de la revolución alemana de octubre-noviembre de 1923, y de la muerte de Lenin en 1924.

El eclipse de la situación revolucionaria en occidente, había conducido a las tendencias más radicales –aún en proceso de decantación respecto a la Segunda Internacional en franco desprestigio- a buscar refugio en la teoría y la praxis bolchevique, que entonces parecía la realización de la utopía revolucionaria y custodio seguro de los principios comunistas. En 1919, esa fuerza militante y numérica se había constituido en la Tercera Internacional. Sin embargo, como señalarían acertadamente los *comunistas de los consejos* por entonces, también la ideología y fuerzas socialdemócratas reformistas se habían metamorfoseado y

encontrado lugar bajo el confort geográfico, organizativo, y político de la nueva Internacional.

A la muerte de Lenin, se generó una lucha por la apropiación de su legado, pues la posesión del estandarte del *leninismo* otorgaría legitimidad revolucionaria y marxista. Esa posibilidad fue capitalizada por la tendencia mejor posicionada: el Partido ruso y su extensión, la Internacional Comunista. Toda teoría o práctica promovida fuera de las fronteras ideológicas del “*leninismo*” –definido oportunamente a la manera stalinista en “*Fundamentos del leninismo*” (1924) y “*Cuestiones del leninismo*” (1926) - fue descalificada y censurada por la nueva voluntad hegemónica. El poder de la Komintern, resultaba entonces suficiente para convertir una crítica en censura definitiva al interior de su territorio ideológico. Ese sería el destino Korsch, Lukacs y otros marxistas revolucionarios.

La Internacional Comunista, a instancias del Partido ruso, reprochó a Korsch y Lukacs un compromiso con el hegelianismo y el idealismo; la distinción entre los discursos de Marx y Engels; la negación del principio ontológico del dualismo y del principio gnoseológico del reflejo y la verdad; así como la noción de *ideología* que sostenían. Además, al ensayo de Korsch, se le cuestionó su propuesta de periodización del marxismo y una supuesta preferencia por la primera etapa. No obstante, fue el recordatorio y actualización teórica de la tesis política de la revolución, lo que provocó la reacción de un movimiento comunista que comenzaba a conformarse con *el socialismo en un solo país*.

El objetivo político de Marxismo y filosofía

A la altura de las dos primeras décadas del siglo XX, resultaba alarmante tanto para Korsch como para Lukacs, la situación que presentaban las distintas corrientes marxistas de la época. Todas compartían la tesis del *fin de la filosofía* y

su consecuencia política: la pérdida del argumento teórico de la revolución. De manera que se propusieron restituir el carácter filosófico, dialéctico, hegeliano, praxiológico, y revolucionario, al marxismo. El teórico alemán consideraba, en síntesis, que la condición filosófico-hegeliana daba sustento a la condición político-revolucionaria de la obra de Marx como teoría de la revolución. Específicamente, Korsch fundamenta la transición en calidad de *nexo necesario* o *necesidad intrínseca*, entre la *filosofía clásica alemana (idealismo alemán; filosofía idealista de la burguesía revolucionaria)* y el *socialismo científico*. En consecuencia, afirmó que el *desprecio* de los *epígonos* hacia aquellas esencialidades, era “*una manifestación... de la pérdida... de su carácter revolucionario*” (Korsch, 1971b, p. 36)⁴. Años más tarde, Marcuse ratificaría ese planteamiento, y dedicaría todo un libro a argumentar la relación entre la dialéctica de Hegel y las tesis políticas de Marx (Marcuse, 1971).

Por su parte, Lukacs –según reconocería en 1967- consideró en aquel contexto un *deber obvio* el *retorno revolucionario al marxismo – contra la tradición revisionista* de Bernstein y sus *adversarios teóricos* encabezados por Kautsky-, lo que implicaba *renovar* sus *tradiciones hegelianas*. En consonancia con el apremio y propósito general de *Marxismo y filosofía*, el autor de *Historia y conciencia de clase* valoró retrospectivamente su obra, como un “*intento...de actualizar el aspecto revolucionario de Marx a través de la renovación y el desarrollo de la dialéctica hegeliana y de su método*” (Lukacs, 1970, p. 17)⁵.

En realidad, el reconocimiento de la importancia del pensamiento de Hegel no era nuevo, ya estaba en Marx, Engels y Lenin. Sin embargo, la formulación simplificada del asunto en algunos de sus textos –el hegelianismo convertido en

“premisas” y la filosofía en “parte” del marxismo-habían terminado por restar argumento real a la tesis de la continuidad Hegel-Marx.

Dando seguimiento al propósito esencial de su ensayo, Korsch identifica y evalúa las tendencias marxistas que -a pesar de sus diferencias- presentaban una actitud de distanciamiento ante la herencia filosófico-hegeliana (Korsch, 1971b). Por una parte se encontraba la *ortodoxia* de la Segunda Internacional, que con frecuencia se deslizaba hacia el *marxismo vulgar* y/o *positivista*. Presentaba una actitud de *menosprecio*, *subestimación*, o *desprecio* del punto de vista filosófico, puesto que estimaba que había sido *refutado* y *superado* por el propio marxismo a partir de su constitución en *ciencia*, lo cual era una *ventaja*. Se incluye en esa posición a ciertos ilustres: Hilferding; Mehring; Bernstein; y Kautsky⁶. Una variante de esa interpretación se manifestó, según Korsch, en las declaraciones de Kautsky y Lenin a propósito del debate bolchevique en torno al empiriocriticismo. Estos consideraron la filosofía como *asunto privado* sin relación con la política y la militancia. Además, estaban los *marxistas filosofantes*, que evaluaban de incompleta o unilateral (era un *defecto*) la obra de Marx y Engels e intentaron agregarle un segmento filosófico kantiano; machista; o de cualquier otro tipo. Por último, Korsch menciona el *marxismo-leninismo ruso* que, en su retórica, acepta y formula una *filosofía* que era pura ideología especulativa, pues había abandonado el contenido filosófico originario.

Más tarde, Marcuse también relacionaría la proposición del *fin de la filosofía* con el *revisionismo*, el *oportunismo*, y el *marxismo soviético*. El revisionismo -encabezado por Bernstein al interior del Partido alemán, desde fines del siglo XIX-, al renunciar al legado de Hegel, solo pudo concebir el tránsito del

capitalismo al socialismo como continuidad y no en calidad de ruptura revolucionaria de la *totalidad*. El autor de *Razón y revolución*, en plena identidad con las ideas de Korsch, concluye entonces que: “*las escuelas marxistas que abandonaron los fundamentos revolucionarios de la teoría marxista fueron las mismas que repudiaron explícitamente los aspectos hegelianos...especialmente la dialéctica*”. Y agrega que “*la historia del marxismo ha confirmado la afinidad entre los motivos de Hegel y el interés crítico de la dialéctica materialista*” (Marcuse, 1971: 388). En otro texto, consideró que la dialéctica había sido conservada en la retórica del *marxismo soviético*, pero en calidad de “*concepción del mundo*” y “*método universal*”, destruyendo su esencia crítica (Marcuse, 1969, p. 140). También Habermas -haciendo una *reconstrucción del materialismo histórico*- recordaría que la renuncia de Kautsky y la Segunda Internacional a la filosofía, significó realmente la sustitución de esa forma de reflexión por el “*positivismo*” y la “*ciencia*”, ajena al compromiso político marxista (Habermas, 1981).

En general, la inquietud por la absolutización del planteamiento del *fin de la filosofía* dentro del propio marxismo, y consecuentemente, la intención de restablecer la relación necesaria entre la teoría de Marx y la filosofía, encontró siempre espacio en la teoría crítica alemana. La afinidad con Hegel y Marx, permitió a los fundadores del Institut y su tradición, considerar en su justo valor los textos de Korsch y de Lukacs de 1923. A estos se les atribuye la valiosa *recuperación de las raíces hegelianas de Marx*. No por casualidad, Martin Jay ha afirmado que la historia de la Escuela de Frankfurt, se remonta a los *hegelianos de izquierda* del siglo XIX. El propio Jay incluso, comparte la idea de que el *principal talento de Marx* consiste en

haber aplicado los *enfoques filosóficos de Hegel* a los *fenómenos políticos y sociales* (Jay, 1989)⁷.

Sin embargo, al filo de los años 20 se presentaba ante Korsch una compleja situación problemática, pues la afirmación del *fin de la filosofía* ya estaba en la obra originaria del marxismo. Especialmente en la *Anticrítica*, se recuerda que Engels declara el contenido filosófico como *inútil e imposible* y lo reduce indistintamente a *método de la ciencia* o a un estatuto de *ciencia particular*. En efecto, el *Ludwig Feuerbach...* no solo parece anunciar el *“fin de la filosofía clásica alemana”*, sino que *“con Hegel termina toda la filosofía....porque...nos traza...el camino para salir de este laberinto de los sistemas hacia el conocimiento positivo y real del mundo”* (Engels, 1962, p. 18). Ya desde su *Antiduhring* (1876), Engels se pronunciaba por una transición de la filosofía a la ciencia del socialismo. Para la fecha, también sostenía que la *dialéctica* no era más que *“la ciencia de las leyes más generales...”* (Engels, 1961, p. 171). Así, la idolatría de la ciencia, las leyes necesarias, y la positividad, entraba al marxismo originario, en detrimento de la reflexión, la crítica, la dialéctica, la negación. La *“industria”* y el *“experimento”* desplazaban a la praxis y en general a *“todas las manías filosóficas”* (Engels, 1962, p. 26).

No obstante, algunas de sus afirmaciones han sido tomadas con cautela por una parte de la tradición marxista. Habermas, por ejemplo, expuso la sospecha acerca de que las *“manifestaciones expresas”* relativas a la *“contraposición entre ciencia social y filosofía, solo se encuentran en Engels”* (Habermas, 1981, p. 47). Y antes, Korsch había planteado que la *“interpretación que parece sugerir la forma en que se expresa Engels, no corresponde en absoluto al verdadero sentido de la concepción de Marx y Engels”* (Korsch, 1971b, p. 26).

Sin embargo, *Marxismo y filosofía* reconoce con honestidad, que la duda proviene de la trayectoria investigativa de Marx y de sus propios escritos. Korsch adelanta la opinión de que, desde la década del 40, Marx y Engels no se interesaron más por la filosofía *en sí* y se dirigieron a *“superar y abolir la filosofía en general mediante su socialismo científico”*, pues no querían *“crear una nueva filosofía”* (Korsch, 1971b, p. 24-25). Y es que el *Prólogo* (1859) a la *Contribución a la crítica de la economía política* sugería en análisis retrospectivo, que a partir de *La ideología alemana* (1845) se había abandonado el interés propiamente filosófico. Incluso, Marx afirmaba que con *gusto* entregaron el manuscrito a la *crítica de los ratones*, pues lo que había quedado preterido no era un programa filosófico, sino lo que entonces consideró un ejercicio de interés más bien personal: *“ponernos en regla con nuestra conciencia filosófica de antaño”* o *“ver claro en nosotros mismos”*. Por otra parte, expresa la convicción de que *“nuestros puntos de vista decisivos”* fueron *“expuestos científicamente por primera vez”* en fecha posterior (Marx, 1966, p. 14; 39). Y los textos que menciona, no poseían vocación filosófica, sino histórico-política: *Miseria de la filosofía* (1847) y el *Manifiesto comunista* (1848). Al respecto, Engels ratifica que es en la obra de 1847 donde Marx *“elaboró definitivamente los principios fundamentales de sus nuevas concepciones históricas y económicas”* (Engels, 1981, p. 5).

Por último, las dudas sobre el efectivo *fin de la filosofía* se fortalecen, ante el hecho de que las motivaciones investigativas de Marx se trasladan en los 50 al campo de la economía política. Siendo así, era posible interpretar que la problemática filosófica quedaba relegada a los textos iniciales, y que solo tenía valor en calidad de prehistoria del marxismo.

En una conferencia impartida 40 años después de la edición del ensayo de Korsch y desarrollada curiosamente bajo el mismo título, Habermas admite que “*el papel de la filosofía en el...marxismo ha sido y sigue siendo discutido*” (Habermas, 1981, p. 45) A continuación, ilustra su planteamiento precisamente con las reacciones de la socialdemocracia (Kautsky) y de los “*leninistas*” (Zinoviev y Deborin) ante las obras de Korsch y Lukacs de 1923. También cuestiona la solidez de los pronunciamientos marxistas acerca del lugar de la filosofía en el socialismo, sugiriendo que la negación del mundo burgués pudo ser contemplada por Marx y Engels como el *fin de la filosofía*. En su reconstrucción del materialismo histórico, hace notar que esa discusión continuó con Sartre; la filosofía de la praxis; y la propia teoría crítica. En general, ratifica a Korsch cuando afirma que “*posteriormente, Marx y Engels han adoptado una posición de mayor distanciamiento frente a la tradición filosófica*” (Habermas, 1981, p. 47).

Para los años 20, en un contexto ya generalizado de aceptación acrítica de la proposición del *fin de la filosofía*, Korsch defiende la esencia filosófico-hegeliana del marxismo, en calidad de premisa del discurso político-revolucionario.

Contribuciones teóricas y significado político de Marxismo y filosofía

1. El escrito de Korsch constituye, probablemente, el primer texto clásico que ensaya una historia crítica del marxismo. Incluye el proceso fundacional, así como una identificación y juicio de las principales tendencias que se fueron configurando desde fines del XIX hasta 1920. De manera que establece, desde entonces, la tesis del carácter plural del marxismo.

2. Contribuyó a dar reconocimiento y significado a los universales “*marxismo soviético*” y “*marxismo occidental*”. En este sentido, su investigación otorgó crédito histórico a quien enunció en una fórmula antagónica los términos con los que trabajarían Marcuse; Perry Anderson; Martin Jay; Merleau-Ponty; y Habermas. Se trata del *menchevique de izquierda* A. Schiffrin (pseudónimo M. Werner), que emplearía las denominaciones en una revista alemana refiriendo la “*impenetrabilidad mutua*” de ambas tendencias (Korsch, 1971a:66). Para la época, se empleaban alternativamente los términos *marxismo soviético* (“*ideología nacionalizada*” según Schiffrin); *marxismo-leninismo ruso* (“*dictadura ideológica*” bolchevique, según Korsch); *leninismo* y *comunismo ruso*. La tendencia antagónica se identificó como *marxismo occidental* o *comunismo occidental*⁸.

Por otra parte, la oposición que desde el *leninismo* o la *nueva ortodoxia marxista rusa* recibió la propia obra de Korsch; junto a las de Lukacs, Luxemburgo, y los *comunistas de los consejos* alemanes y holandeses, ayudó a definir las dos corrientes que se venían delineando desde años anteriores.

3. Propuso una *periodización* del marxismo atendiendo a las especificidades de su relación con la filosofía hegeliana. Identifica un primer período que comenzaría con la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843) –y que no responde al criterio de *obras de juventud*–; una segunda etapa de 1848 hasta fines del XIX; y una tercera que se extendía hasta un *futuro indeterminado*. A esta última, signada por el *marxismo ruso* –incluye a Lenin y a veces a Luxemburgo–, correspondió y correspondía aún la restau-

ración del marxismo práctico-revolucionario y su relación con la filosofía, en oposición al de naturaleza socialdemócrata que mostró “menosprecio y negligencia” hacia esas cuestiones (Korsch, 1971 b, p. 36)⁹.

Otras apreciaciones peculiares de Korsch, son sus pronunciamientos acerca de la *antifilosofía* – además de la filosofía- que caracteriza a la primera etapa de la obra de Marx y Engels –con la cual, según sus críticos, se identifica-, y la peculiar *evolución filosófica* que se presenta en los escritos económicos del período siguiente. Juzga como política –“comunismo directamente revolucionario” o “principio del nuevo método materialista-dialéctico del socialismo científico” – la etapa fundacional del marxismo, pues ya superaba la ambición tradicional de la filosofía en sí (Korsch, 1971a, p. 59; Korsch, 1971b, p. 52). Más tarde Marcuse plantearía un criterio similar: “todos los conceptos filosóficos de la teoría marxista son categorías sociales y económicas” y en sentido estricto, “ni siquiera los primeros escritos de Marx son filosóficos” pues “expresan la negación de la filosofía, aunque... con un lenguaje filosófico” (Marcuse, 1971, p. 254).

4. Identifica de manera preferente al marxismo con el *socialismo científico* –noción que designaba y evocaba un contenido político-, y su esencia con la *teoría de la revolución anticapitalista*¹⁰. Esta última, es una definición propia de todo el marxismo revolucionario de inicios del siglo XX: Lenin; Luxemburgo; Lukacs; los *comunistas de los consejos*; y Gramsci.
5. En oposición a los *epígonos*, defiende el carácter integral del marxismo y su indivisibilidad en ciencias (economía; socialismo; filosofía), pues “aún en su forma más desarrollada...sigue siendo un amplio todo”

(Korsch, 1971b, p. 30). Consecuentemente, se refiere al “*socialismo científico de El capital*” y de la “*economía política*”. Esa tesis precisaba el criterio expresado por Engels: los “*dos grandes descubrimientos*” que hicieron transitar el *socialismo* a categoría de *ciencia* fueron la “*concepción materialista de la historia*” y la “*plusvalía*” (Engels, 1961, p. 38).

6. Identifica en la *economía política* al “*elemento teórico y prácticamente más importante de la crítica marxista dialéctico-materialista de la sociedad*” o de la “*crítica teórica y prácticamente revolucionaria*” de la “*sociedad burguesa en su totalidad*”, pues fundamenta específicamente la naturaleza *unitaria y global* de la *teoría de la revolución* (Korsch, 1971b, p. 46) En fin, las páginas de *El capital* manifiestan una “*voluntad revolucionaria contenida veladamente en cada frase*” que “*sale también a la superficie*” (Korsch, 1971a, p. 31)
7. Una de las tesis más interesantes del ensayo de Korsch, consiste en considerar a la *economía política* de los años 50, como una particular *evolución filosófica* y un extraño “*retorno a la filosofía de Hegel*”, que implicó la resignificación y despliegue de la categoría de *totalidad* (Korsch, 1971a, p. 58).

Se argumenta que Marx abandona el ejercicio de la *crítica a la filosofía*, al advertir que se agotaba en los marcos de la filosofía en sí y que carecía de trascendencia política efectiva, por lo que no permitía comprender ni transformar la *totalidad* capitalista. De manera que se dirige, hacia una “*forma más radical y profunda de crítica teórica y prácticamente más revolucionaria*”: la “*crítica a la economía política*” (Korsch, 1971b, p. 45-46). Es ahí, donde el concepto filosófico de *totalidad* alcanza su máximo despliegue, pues la teoría económica se

convierte en teoría política e histórica. Esa evolución significó para Marx un punto de continuidad y también de ruptura con su maestro, según ratificarían Marcuse y Martin Jay.

Ciertamente, la economía política marxiana posee una trascendencia filosófica que se manifiesta en la redefinición de su objeto. Este no versará sobre los hechos económicos *en sí* (*relaciones entre cosas*), sino sobre las relaciones de clases. Esa proyección reflexiva hacia la *totalidad* política, contrastaba con la concepción disciplinar y positiva de los estudios burgueses que no podían trasgredir la frontera del objeto económico. En cambio para Marx, las relaciones de producción, valor de cambio, trabajo, mercancía, y dinero, tenían sentido histórico y clasista; y tras las *“ilusiones del sistema monetario”* y la *“mistificación”* (*“fetichismo”*) de la mercancía se encontraban *relaciones sociales*. Igualmente expondría la constitución política de la plusvalía, dando verdadero fundamento a una teoría de la *totalidad* histórica e incluso de la revolución.

A propósito de esas conclusiones, Marcuse diría que las *categorías económicas* adquieren en Marx *carácter crítico y trascendental*, por lo que *“la teoría económica se convierte en una teoría crítica”* (Marcuse, 1971, p.276). También Habermas llamaría la atención hacia la *síntesis* que se opera en el *trabajo* como *“categoría antropológicamente fundamentadora”*; *gnoseológica*, y filosófica (Habermas, 1971, p. 35-36).

En plena identidad con Korsch, Marcuse asevera que cuando *“Marx centraba su teoría en el proceso de trabajo... se acogía... (al) principio de la dialéctica hegeliana”*, pues ese asunto era *“decisivo”* para comprender *“la totalidad de la existencia humana”* y las *“condiciones de realización de la razón y de la libertad”*. El autor de *Razón y revolución* finaliza afirmando que *“un análisis crítico de este proceso, constituye pues,*

el tema final de la filosofía” (Marcuse, 1971, p. 268) En fin, la herencia hegeliana era para Marx, *“algo más que una expresión retórica”* (Marcuse, 1969, p. 206).

Marxismo y filosofía, que insistía en la imbricación de los elementos económicos, teóricos, históricos, y prácticos en *El capital*, tenía un importante antecedente: *El punto de vista de la concepción materialista de la historia*, redactado en 1922 por Korsch en polémica con Kautsky¹¹. En ese documento se reflexionaba acerca del aporte decisivo de la economía política a la configuración del marxismo como comprensión filosófica de la *totalidad*. Korsch sostenía que la *“investigación crítica en el campo económico”* había proporcionado a Marx, el *“pivote real de todo movimiento histórico-social”*. (Korsch, 1971c, p. 84) Y reconoce que es en *El capital* donde se *“expone con mayor detenimiento”* la *“concepción fundamental “materialista””* -*“un nuevo punto de vista y un nuevo método”*- *“sobre la historia y la sociedad”*. En síntesis, la *significación* de la obra más importante de Marx, *“no se reduce exclusivamente a lo económico”* (Korsch, 1971c, p.86). Su atención a la economía política no significó *descartar* la filosofía, más bien, permitió realizar con eficiencia la ambición filosófica marxiana: interpretar y transformar la *totalidad* histórica capitalista.

8. Hegel entrega a Marx la tesis de un mundo cuyo único absoluto es su transformación constante. Ese principio historicista, junto a los de *totalidad* y *dialéctica* defendidos por Korsch en el ensayo de 1923 y en la *Anticrítica*, constituía un legado que resultaba esencial para la formulación del planteamiento político del materialismo histórico: el carácter necesario de las revoluciones sociales. El propio Engels ya había señalado

que el potencial del *método discursivo hegeliano* se resolvía en la proposición *todo lo que existe merece perecer*, pues ahí “estribaba la verdadera significación y el carácter revolucionario” de su filosofía (Engels, 1962, p. 13-14).

Por su parte, Marcuse argumenta que el *optimismo* histórico hegeliano constituye el antecedente directo del carácter *crítico* del marxismo y, consecuentemente, de su praxis transformadora y revolucionaria. Hegel manifiesta ese *optimismo*, al concebir la configuración racional de la *totalidad* como *tarea* que se actualiza por medio del proceso de destrucción sistemática de “*lo dado*” –“*dialéctica de la negatividad*” y la “*finitud*”-, que genera el “*movimiento disolvente de la razón*”. En este sentido, precisa Marcuse, el “*concepto de razón...tiene un claro carácter crítico*”, en tanto “*se opone a toda aceptación...del estado de cosas dado*” y solo se aferra a lo latente, a lo posible, a lo por venir (Marcuse, 1971, p. 17). Dentro del contexto del programa marxiano, la tesis historicista se convierte en *denuncia del orden existente*, anuncio y fundamentación del acto revolucionario, y revolución política misma.

Marcuse también recuerda que en la lectura histórico-política de Marx, las formaciones sociales resultan siempre transitorias porque generan sus propios límites. El capitalismo engendra al proletariado, cuya “*existencia representa...la negación misma de la razón*” de esa sociedad (Marcuse, 1971, p. 257). Esta negatividad, no funciona como *perturbación* de la *totalidad armoniosa*, sino como forma de existencia de su dialéctica, pues el capitalismo solo puede revelar sus potencialidades pereciendo. Ya algunos pasajes del *Manifiesto comunista* (1848), ofrecían sustento a esa

valoración. Allí se precisaba que la burguesía había forjado sus *propios sepultureros*.

No obstante, son varios los autores que han llamado la atención acerca de cierta diferenciación entre Hegel y Marx, respecto a los presupuestos del *historicismo* y la *dialéctica*. Al respecto, el propio Marcuse señalaría que “...*en el sistema hegeliano, todas las categorías culminan en el orden existente*” (Marcuse, 1971, p. 255). Y Korsch no dejó de plantear que para Marx, “*la importancia de la ciencia no radica – como radica la importancia de la filosofía para Hegel- en su reconciliación con la realidad, sino, por el contrario, en la subversión de esta realidad*” (Korsch, 1971b, p. 36). Esa apreciación se encontraba también en Engels, que ya había expresado la limitación hegeliana en términos de contradicción “*método-sistema*” (Engels, 1962, p. 15).

9. Korsch destaca la presencia de la categoría hegeliana de *totalidad* en Marx, como superación del *dualismo* ontológico tradicional, y argumento teórico de la praxis política y la voluntad de revolución.

Para la fecha en que se escribe *Marxismo y filosofía*, parecía ser una urgencia política el restablecimiento de la dialéctica hegeliana y su perspectiva de *totalidad*, pues como diría Lukacs en su *Historia y conciencia de clase*, “*el reinado de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia*” (Lukacs, 1970, p. 59-60). La preocupación por esa problemática se había impuesto a partir de la interpretación *dualista* de la obra de Marx – predominante en el marxismo de la Segunda Internacional-, que condujo a una actitud no revolucionaria en política. No por casualidad, las obras de Korsch y Lukacs editadas en 1923, compartían el rechazo a esa versión, en favor de

la tesis relativa a la coincidencia entre *conciencia* y *ser*¹². Este enfoque hegeliano había quedado plasmado por excelencia en *Historia y conciencia de clase*, en términos de conversión del proletariado en objeto y sujeto de la historia a la vez.

Esa preocupación teórico-política sería asumida más tarde por la teoría crítica alemana. En texto de significativo título, *Razón y revolución* -que intenta proponer a un Hegel revolucionario-, Marcuse explica que la “separación tradicional de pensamiento y realidad” implicaría la “aceptación del mundo tal y como se presenta” y una renuncia a la configuración racional de la realidad, es decir, a la posibilidad de revolución (Marcuse, 1971, p. 125). En su opinión, fue a partir de la diferenciación sustantiva entre lo subjetivo y lo objetivo en la historia, así como de la absolutización de este último aspecto, que el *revisionismo* terminó concibiendo el tránsito al socialismo como resultado de la lógica objetiva del desarrollo social, y desestimando la praxis revolucionaria. Esto condujo a una resignación y pasividad políticas, que se expresó en un programa *oportunista* de lucha legal, parlamentaria, y pacífica. Marcuse, al igual que antes lo habían planteado Korsch y Lukacs, concluye que la noción filosófica de *totalidad* formulada por Hegel y continuada por Marx, poseía una trascendencia práctica que superaba los enunciados del marxismo socialdemócrata. Y recordando el error teórico primario, afirma que el revisionismo reemplazó la “concepción de la crítica dialéctica con la actitud conformista del naturalismo...” (Marcuse, 1971, p. 388). Es más, sus representantes emprendieron una “lucha en contra de lo que se llamó “los restos del pensamiento utópico de Marx””, o sea, contra la tesis de la posibilidad y necesidad de transformar

la historia por medio de la lucha de clases (Marcuse, 1971, p. 388)¹³.

Korsch había identificado el mismo problema teórico de consecuencias políticas. Después de plantear –al igual que Lukacs- que era común a la dialéctica hegeliana y marxista –“como a cualquier otra dialéctica”- el presupuesto de la “coincidencia de conciencia y realidad”, señala que solo el *socialismo vulgar* o el *marxismo vulgar* –en el que incluye más tarde a la *ortodoxia* del *marxismo-leninismo*-, habían regresado a la concepción “*predialéctica*”, “*primitiva*”, “*precrítica*”, “*pretrascendental*”, y a la “*metafísica*” *dualista* que conducía al inmovilismo político (Korsch, 1971a, p. 68). Además, si la praxis parecía un imposible, el legado de Marx quedaba reducido exclusivamente –igual que ocurría en el imaginario burgués- a *ciencia* y *teoría*, es decir, a *interpretación* del mundo. Korsch identifica esa desfiguración en ciertos análisis económicos de Bernstein y Hilferding. A la vez, intenta restablecer la identidad o condicionalidad entre lo político y lo conceptual, pues “*marxismo y clase obrera son dos lados de la misma totalidad histórica*” (Korsch, 1971b, p. 23). Por su parte, Lukacs se entregó a *devolver* la categoría *totalidad* al “*lugar metodológicamente central que siempre ha tenido en las obras de Marx*” y que el “*oportunismo socialdemócrata había dejado caer en el olvido*” buscando legitimación *científica* (Lukacs, 1970, p. 17).

10. Korsch afirma que al rechazar la *dualidad* filosófica, el discurso histórico de Marx excluye la comprensión determinista de la sociedad. Esta va a ser entendida en términos de *totalidad* y la revolución como negación integral.

En consecuencia, interpreta que la teoría marxiana concibió de manera unitaria, y por tanto con igual nivel de realidad, a lo económico, institucional, y formas de conciencia. Paralelamente, Lukacs planteaba en *Historia y conciencia de clase*, que los fenómenos “ideológicos” y “económicos” no son rígidamente extraños los unos a los otros, como suponía la interpretación dualista (Lukacs, 1970, p. 66). Y precisaba que “no es la preponderancia de los motivos económicos...lo que distingue de manera decisiva al marxismo,...es el punto de vista de la totalidad” que “constituye la esencia que el método de Marx ha tomado de Hegel” (Lukacs, 1970, p. 59)¹⁴.

Por demás, el presupuesto de la totalidad pensamiento-ser significaba, que la negación verdaderamente revolucionaria es siempre negación de la totalidad social burguesa que, si bien no es un proceso homogéneo, sí posee carácter unitario. En el escrito de Korsch, se observa entonces con preocupación, que el marxismo vulgar al interpretar la sociedad como entidad dual, reduce la revolución a una transformación económica que impactaría de manera refleja y automática al resto de las esferas que, por carecer de esencia propia, se disolverán. *Marxismo y filosofía* considera que esa concepción determinista (economicista) y reformista en política, se generó precisamente en el desprecio por el legado de Hegel. Señala que el costo político de la subestimación de las formas de conciencia -considerándolas ilusiones; quimeras; imagen; error; apariencia- y de la superestructura, se reveló en el contexto de la situación revolucionaria que produjo la 1ra Guerra Mundial. Para la fecha, la socialdemocracia no había desarrollado teorías urgentes y decisivas como las del Estado y la Dictadura del Proletariado.

Posteriormente, la teoría crítica alemana refirió con asentimiento la interpretación que propone *Marxismo y filosofía*. Habermas, por ejemplo, cometa que los “marxistas hegelianos como Lukacs, Korsch, y Adorno” oponen el concepto de la totalidad a la “posibilidad de un modelo de niveles”, y más bien entienden el modelo como “dependencia concéntrica de todas las manifestaciones sociales con respecto a la estructura económica” en la cual, la “esencia” “alcanza la existencia” del resto de las manifestaciones (Habermas, 1981, p. 145). Y en el mismo sentido que Korsch, apunta que el planteamiento del Prólogo de 1859 a la *Contribución...*, no sostiene precisamente “una especie de constitución ontológica de la sociedad” de naturaleza dual (Habermas, 1981, p. 145).

11. En fecha tan temprana, Korsch efectúa una crítica a la *teoría del reflejo* y la *verdad*, a la que habían retrocedido los epígonos del marxismo vulgar por no atenerse al principio hegeliano y marxiano de la totalidad.

La interpretación dualista -que se encuentra inicialmente en ciertos textos de Engels (*Anti-Dühring*; *Ludwig Feuerbach...*; y *Dialéctica de la naturaleza*)-, enuncia la existencia de una realidad de carácter objetivo y otra de naturaleza subjetiva que sería su copia. La *Anticrítica* de Korsch menciona en esa posición del realismo ingenuo y del sentido común burgués, al marxismo de la Segunda Internacional; al nuevo marxismo ortodoxo (leninismo ruso); y al propio Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo*. Esa comprensión es calificada por Korsch como primitiva; predialéctica; y pretrascendental. Tales juicios fueron reiterados en 1938, a propósito de unas observaciones críticas a un texto del marxista holandés Anton Pannekoek, redactado

con igual propósito (Korsch, 2004). Otros autores de la tradición marxista compartirían posteriormente esos criterios ¹⁵.

12. Korsch interpreta la tesis de la *inversión* marxiana de la dialéctica de Hegel – expresada por el propio Marx en el *Postfacio* a la segunda edición de *El Capital*- a partir del principio de *totalidad*. Desde esa perspectiva, la *inversión* no consiste en sustituir la primacía de la *razón* (Espíritu; Idea) por la *materia*. Esa sería una concepción *dualista*, pues asume que la dialéctica asiste a una entidad (materia) que define su absoluto en oposición excluyente a otra (conciencia) que es su reflejo. Según Korsch, la dialéctica es, en Hegel y Marx, propia de la *totalidad* y reside en la naturaleza íntegra del proceso, en el movimiento único y unitario. La especificidad de la *inversión*, ni siquiera radica en que la dialéctica refiere al mundo histórico (porque Hegel también lo hace), o en que no incluye a la razón (porque Marx busca la configuración racional de la sociedad por medio de la revolución anticapitalista), sino en *descubrir* bajo “el dialéctico automovimiento de la Idea” el “*movimiento real*” de la política, la economía, las clases (Korsch, 1971) ¹⁶.

Notas:

¹ Se incluye también el análisis del texto de Korsch *El estado actual del problema Marxismo y Filosofía (Anticrítica)*.

² Ver por ejemplo, *Diez tesis sobre el marxismo hoy*. Conferencia pronunciada en Zurich en 1950 y publicada por primera vez en 1959. (Korsch, (s/f) <http://colectivonph.com.ar/nph>).

³ Michel Löwy, ha afirmado que existe una “anticrítica” de Lukacs, ante las críticas que le formulara la Komintern a propósito de *Historia y conciencia de clases* (Löwy, (s/f) <http://www.memoria.com.mx/170/lowy.htm>)

⁴ Criterios similares se encuentran en: Merleau-Ponty, 1957: 74; Marcuse, 1971: 388; Habermas, 1981: 44.

⁵ Martin Jay confirma el marxismo hegeliano de Korsch; Lukacs, y la Escuela de Francfort (Jay; 1989: 83-85).

⁶ Martin Jay y Habermas, también comparten este criterio: (Jay, 1989: 84; Habermas, 1981: 49)

⁷ Jay recuerda por ejemplo que: 1) Korsch y Lukacs – junto a Sorge, Pollock, Fogarasi, Schmuckle, K. Zetkin, Wittfogel (y algunas de sus esposas, también la de Korsch)-, participaron en la “primera semana de pensamiento marxista” organizada en 1922 por lo que se convertiría en el Institut Francfort, y que en ese encuentro se discutió el manuscrito de *Marxismo y Filosofía*; 2) fue en el “Archivo para la Historia del Socialismo y el Movimiento Obrero” donde se publicó el escrito de Korsch en 1923; 3) participó en algunos seminarios y redactó reseñas para sus publicaciones (Jay, 1989: 27-28; 35; 41; 62; 84-85).

⁸ Resulta generalizado el criterio de que, si bien el “marxismo occidental” se caracterizó en sus inicios por un vínculo con los movimientos populares y militantes; por la preocupación relativa a la estrategia política; y por una praxis revolucionaria; con el curso del tiempo se refugió en un discurso estrictamente teórico o académico (Anderson, 1986; 95; Jay, 1989: 75).

⁹ Sobre la relación entre la obra de Marx y la filosofía de Hegel, ver: Marcuse, 1971: 254-257. Korsch reitera en la *Anticrítica*, el “menosprecio” y “negligencia” de los teóricos de la 2ª Internacional hacia lo filosófico. (Korsch, 1971a: 65).

¹⁰ En este sentido, dice Korsch: “en su forma más desarrollada como socialismo científico, el marxismo de Marx y Engels sigue siendo el amplio todo de una teoría de la revolución social” (Korsch, 1971b: 30).

¹¹ En realidad, para 1922 ya existía una versión de *Marxismo y Filosofía* (Jay, 1989: 27-28).

¹² Lukacs, refiriéndose al “problema central del método dialéctico” y a la “posición dominante que ocupa la categoría de *totalidad*”, afirma que ese “método filosófico de Hegel... nunca lo abandonó

Marx en este punto esencial”, porque la “unificación hegeliana –dialéctica- del pensar y del ser, la concepción de su unidad como unidad y *totalidad* de un proceso, forman también la esencia del materialismo histórico...” (Lukacs, 1970: 65).

¹³ Marcuse también señalaría que el *Prefacio* de 1895 de Engels a la reedición de la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia* (1850), “fue considerado durante mucho tiempo como la guía de la estrategia socialdemócrata” (Marcuse, 1969: 78).

¹⁴ Merleau-Ponty recuerda que para Lukacs, la *totalidad* “es la totalidad empírica” y explica: “Nunca se confundirá...con el *en sí* de la historia...de la totalidad realizada...como si no estuviéramos en ella, como si estuviera completamente extendida delante nuestro...” (Merleau-Ponty, 1957: 38)

¹⁵ Ver además: Merleau-Ponty, 1957: 69; 71; 75; Marcuse, 1969: 153; Habermas, 1981: 118; Kohan, 2003: 76-86; Pannekoek, 2004; Gómez, 2010.

¹⁶ Ver: Engels 1962: 48; Engels, 1961: 407; Marcuse, 1969:144-145.

Referencias:

- Anderson, P. (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Editorial Siglo XXI.
- Engels, F. (1961). *Anti-Duhring*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Engels, F. (1962) *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. La Habana: Ediciones Luz-Hilos.
- Engels, F. (1981). “Prefacio a la primera edición alemana de Miseria de la filosofía” (1884). *Miseria de la Filosofía*. Moscú: Editorial Progreso.
- Gómez Velázquez, N. (2010). “La geometría de “materialismo y empiriocriticismo”. *Utopía*. Revista de la Universidad del Valle del Cauca, 32, pp.79-95.
- Habermas, J. (1971). *Conocimiento e Interés*. Taurus.
- Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Editorial Taurus.
- Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica*. Editorial Taurus.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (tercer) mundo*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.
- Korsch, K. (s/f). *Diez tesis sobre el marxismo hoy*. <http://colectivonph.com.ar/nph> (consultado en 2014)
- Korsch, K. (1970). *Marxismo y filosofía. Pensamiento crítico*, 41.
- Korsch, K. (1971a). El estado actual del problema Marxismo y filosofía (Anticrítica). En *Marxismo y filosofía*. México: Editorial Era.
- Korsch, K. (1971b). *Marxismo y Filosofía*. México: Editorial Era.
- Korsch, K. (1971c). El punto de vista de la concepción materialista de la historia. En *Marxismo y Filosofía*. México: Editorial Era.
- Korsch, K. (2004). La filosofía de Lenin. (Observaciones sobre la reciente crítica hecha por Harper al libro de Lenin Materialismo y Empiriocriticismo). En *La izquierda comunista germano-holandesa contra Lenin*. España: Edición Espartaco Internacional.
- Löwy, M. (s/f). *Un marxismo de la subjetividad revolucionaria*. <http://www.memoria.com.mx/170/lowy.htm> (consultado en 2011)
- Lukacs, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Marcuse, H. (1969). *El marxismo soviético*. Alianza Editorial.
- Marcuse, H. (1971). *Razón y revolución*. Alianza Editorial.
- Marx, C. (1966). *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana: Editora Política.
- Marx, C. y Engels, F. (1979) *Manifiesto comunista*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Merleau-Ponty, M. (1957). *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.
- Stalin, J. (1979). Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido. *Obras Escogidas*. Tirana: Editorial NENTORI.
- Pannekoek, A. (2004). Lenin filósofo. Examen crítico de los fundamentos del marxismo. En *La izquierda germano-holandesa contra Lenin*. España: Edición Espartaco Internacional.